

JUDITH NISSE SHKLAR: *Redeeming American Political Thought*. University of Chicago Press, Chicago, 1993

El último legado de Judith N. Shklar, tras su repentina muerte en 1992, se encuentra recopilado en este libro, encargado de analizar el pensamiento político americano; Shklar se negó a escribirlo hasta el final de su vida porque pensaba que «el tema era demasiado duro». Extraño en alguien que trabajó en diversas materias y autores como Hegel y Rousseau, pasando por la filosofía política griega, la pintura renacentista e incluso el derecho internacional. Estos trece ensayos, la mayor parte publicados aquí por primera vez, ponen a prueba la concepción monolítica del pensamiento político americano, defendiendo la idea de que éste es más sustancial y relevante del crédito que le fue otorgado en su momento. Para ello se apoya en dos puntos cruciales:

* La condición social fundamental de la vida norteamericana, la tensión existente entre la expansión de una política de igualdad que se encuentra enfrentada a la persistente desigualdad social.

* La recuperación del pensamiento político americano para aquellos que creen que éste carece de la complejidad y profundidad que detenta la tradición europea.

Shklar reconoce que abordó el estudio del pensamiento político americano debido a la creencia liberal, puesto que pretende recuperar su esencia intelectual intrínseca y también la influencia que supone para el estudio de la política contemporánea. «El liberalismo solamente busca un objetivo final, asegurar las condiciones políticas que son necesarias para el ejercicio de la libertad personal»¹.

El interés que presenta Shklar por la igualdad ha sido estudiado como la continuación del proyecto de Tocqueville en su obra *La Democracia en América*. Ambos proceden del viejo continente, por lo que ven a América a través de los ojos de Europa; tratan a América como la protagonista de su propio futuro, enfatizando los conflictos potenciales a los que la igualdad da lugar... Durante el escrito no pierde oportunidad para exponer los errores en la concepción clásica de la democracia americana, la persistente retórica de reproche que comienza con el puritanismo del s. XVII, los cuales no ven más allá de la desaparición de los primeros modelos políticos, pero sin criticar por ello la obra de Tocqueville. Aunque podría haberse confrontado, ya que mientras para Tocqueville el problema es la igualdad social, porque amenaza la libertad política, Shklar lo sitúa en la desigualdad social, puesto que pone en peligro la igualdad política; lo que es más, la presión por la igualdad viene dada desde la política más que desde las condiciones sociales o los ideales.

Los pensadores americanos a los que se hace referencia en el libro no son sino una fuente de respuestas respecto a las tensiones provocadas por la igualdad. Así emerge Alexander Hamilton como el teórico que explica la naturaleza del poder que el electorado ejercita en el sistema americano. Para Hamilton votar se ha convertido en un juego donde los representantes buscan todos los medios que puedan ofrecerles la mayor cantidad de votantes, convirtiéndose en un trabajo profesional.

Respecto a la correspondencia que mantuvieron Thomas Jefferson y John Adams, Shklar demuestra que mientras su corazón se dejaba llevar por el de Virginia, su cabeza le otorgaba la razón a Adams.

¹ J. Shklar, « Liberalism of Fear » en N. L. Rosenblem (ed.), *Liberalism and the Moral Life*, Harvard University Press, 1989, p. 21.

El sistema educativo de Jefferson tenía objetivos políticos igualitarios, esto significaba adoptar una «aristocracia natural» de talento que remplazase la artificial «pseudo-aristocracia» de abundancia y privilegio. De este modo la desigualdad social podría trabajar en favor del beneficio político de todos. Adams no creía en esta solución por el simple hecho de que no existe una manera de diferenciar la aristocracia natural de la artificial, y porque ambas eran igualmente dañinas para la democracia política. Sabía de lo que hablaba porque él había desarrollado el concepto de lo que ahora se llama elitismo.

Para Adams la elite no es una mera categoría de clase sino que comprende a «los escasos triunfadores que tomarían algo más que su parte de influencia obtenida de la política, aquellos que pueden influir más allá de su propio voto»².

Shklar no supone que Adams haya resuelto con esto el conflicto entre la desigualdad social y la igualdad política, pero piensa que éste ha clarificado una de las formas sociales que se ha adoptado más comúnmente en América.

Otro momento importante dentro del libro es el dedicado a Ralph Waldo Emerson, considerado por Shklar como «el filósofo Americano»³, encargado de retratar, con una manera comprometida y realista, su idea de fe democrática, en

la cual los grandes hombres deberían servir solamente como representantes de la sociedad y ayudarla a que aprenda a sobrevivir sin ellos.

A Shklar esto le parece una solución ingeniosa pero encuentra que «hay muchas razones para creer que ésta no ha sido toda la historia del país»⁴.

Estos temas son tan solo un ejemplo de lo que nos encontraremos al leer el libro. Entre otros Shklar analiza el lugar que corresponde a la religión dentro de la política, los usos de la historia en el discurso político, la psicología del líder, los orígenes de la ciencia social contemporánea, el carácter de la virtud cívica o el problema de la inmigración, idea en la que trabajaba antes de morir.

Excepto en las últimas páginas del primer ensayo, Shklar no trata lo sucedido después de 1860, debido a que, para ella, el pensamiento político americano encuentra sus bases en los primeros cincuenta años después de la independencia; tan solo en sus últimos trabajos se empezó a preocupar más de los problemas hacia los que había derivado en la actualidad.

Para aquellos que deseen comprender el porqué del pensamiento americano, ya sea con un propósito intelectual o político, encontrarán estos ensayos indispensables.

ENRIQUE GONZALO

² Shklar, *Redeeming American Political Thought*, p. 157.

³ *Ibid.*, p. 101.

⁴ *Ibid.*, en el capítulo «Emerson and the Inhibitions of Democracy».